

ENRIQUE, Antonio

Granada, 1953. Poeta, novelista, ensayista y crítico literario. Miembro numerario de la Academia de Buenas Letras de Granada. Profesor de Lengua y Literatura.

Licenciado en Filosofía y Letras, ejerce su profesión de enseñante en Guadix, ciudad en la que reside desde 1984 y donde está a cargo del aula Abentofail de poesía y pensamiento. Escritor de amplio y variado registro, cultiva sobre todo la poesía, la novela y el ensayo. Fue impulsor de la llamada “Literatura de la Diferencia”, a la que otorgó nombre. En 2001, recibió en Guadix el premio a la buena vecindad que lleva el nombre de la ciudad. En 2003, fue nombrado miembro de la Academia de las Buenas Letras de Granada, cuyo discurso de recepción, pronunciado el 19 de abril de 2004, versó sobre el tema *Alhambra: la construcción del paraíso*.

En su *Aproximación a una poética* (Málaga, 1999), él mismo nos dice sobre su poesía: “Existe una primera época en mí que es, como en casi todos los poetas que empiezan muy jóvenes, de doble apertura al mundo: de un lado la percepción del valor sensorial de la palabra, de otro el asombro sensitivo ante la belleza circundante. En Granada, esto último resulta, además de lógico, irremediable. Pero es al primero de estos rasgos, la exacerbación verbal, al que debo los mejores hallazgos de mi primer libro”. Se refiere Antonio Enrique a *Poema de la Alhambra* (1974), obra que los críticos no supieron bien a qué corriente adscribir y que aún se mantiene inédita en su mayor parte, pues sólo fue una selección del poema lo publicado en el libro. Abarca dicha primera época, junto al ya citado, los libros *Retablo de luna* (1980), *La blanca emoción* (1980), *La ciudad de las cúpulas* (1980) y *Los cuerpos gloriosos* (1982), de modo más exacto hasta su poema “Diálogo de los cachorros mudos”, que supone una quiebra en esta línea estética: el encuentro con el dolor humano, que va a prolongarse en *Las lóbregas alturas* (1984), libro éste de transición. *Órphica* (1984), impregnada de este mismo sentido doloroso, suponía, a la vez, el inicio de “una segunda época caracterizada –otra vez en palabras del autor– por la visión simbólica, apoyada en la lectura alegórica de los signos, tanto de la realidad externa como de la dimensión interior, lo cual alcanza su ápice expresivo en *El galeón atormentado* (1990), libro donde mar y tierra establecen una correspondencia semiológica”. Tras *Reino Maya* (1990), libro también de transición, una tercera época lleva al poeta a la asunción del fenómeno místico, arraigado en la tradición monoteísta heterodoxa, en *La Quibla* (1991), y a lo visionario, en *Beth Haim* (1995): “Lo visionario”, acudiendo de nuevo a sus propias palabras, “en contacto con el entorno fantasmal de Guadix, en tierras del reino de Granada, hace que se opere en mí un giro escatológico, que ya se había anunciado en *El galeón atormentado*, exactamente en su *Poema de interludio*. A esta nueva época pertenecen *El sol de las ánimas* (1995), donde recupero la infancia como edad en que las reminiscencias de heridas pasadas están aún calientes, y *Santo Sepulcro* (1998). De éste último libro, y del desarrollo de sus poemas *El mal* y *El diablo*, surge, como indagación en la zona oscura de la configuración moral humana, *El reloj del infierno* (1999), y del poema último de éste, *Los pasos perdidos*, aún el siguiente, *Huerta del cielo* (2000), donde se entra en contacto próximo con esa otra realidad de los espectros o almas errantes, dentro de un entorno físico concreto al que alude el título”. Sus últimos libros de poesía son: *Silver shadow* (2004), donde el autor se introduce en el mundo artúrico, teniendo como personajes centrales a Lancelot y Ginebra; *Viendo caer la tarde* (2005), que declara haberse decidido a escribir porque “una tarde, en lo más riguroso del verano, se me ocurrió sentarme en el patio de casa y, en soledad, ver caer la tarde”, y *Crisálida sagrada* (2009), su último poemario por ahora, que define

como “una metáfora del dolor, dolor humano concebido desde la vertiente senequista y aún cínica”.

Como novelista, Antonio Enrique tiene publicados los siguientes títulos: *La armónica montaña* (1988), donde la catedral de Granada cobra dimensión novelística al transfigurarse en gigantesco cerebro en el que quedan registradas las memorias colectivas de la ciudad, en un tiempo comprendido en la elíptica que describe el sol al tomar su punto de partida; *Las praderas celestiales* (1999), que en su primera edición de 1991 fue titulada *Kalaát Horra*, se sumerge en el fondo de la sublevación morisca para destacar los perfiles de un castillo con leyenda propia, en cuyas cavernas y desvanes unos moriscos conspiran, mientras tres mujeres, de la más alta estirpe y marcadas por un destino infausto, desgranar a lo largo de aquella campaña, encerradas en sus lóbregos muros, sus recuerdos de un tiempo mejor; *La luz de la sangre* (1997) hace concurrir, ya difuntos y en la cripta de un hospital sevillano, a un obispo y un inquisidor asesinado, los cuales se increpan por causa de un caballero que escapó a sus conjuras; *El discípulo amado* (2000) trata sobre el viejo Juan Marcos que, desterrado en la isla de Patmos, donde consume los últimos días de su vida, ve llegado para él el momento de comprender hasta qué punto fue atravesado por la palabra desnuda de un solo hombre, comportándose entonces como el testigo fiel que lo ha visto todo, para recordar con nostalgia los secretos que cambiarían la faz del mundo; *Santuario del odio* (2006), donde un oficial, sorprendido en zona rural adicta a la República el dieciocho de julio de 1936, tras repeler un ataque de insurgentes en su puesto de mando, recibe la orden de reintegrarse a su regimiento, en la capital de la provincia; *La espada de Miramamolín* (2009), obra donde las relaciones humanas, siempre complejas, encuentran cauce a los sentimientos más contradictorios, extremos, violentos o abnegados, mientras en el centro de la trama, un hijo natural de Felipe IV se entienda a maravilla con una enigmática muchacha morisca, pese a todas las diferencias sociales, culturales, de carácter y de edad. Junto a estas novelas, ha dado asimismo a la imprenta el libro *Cuentos del río de la vida* (1991 y 2002), donde la ciudad de Guadix es símbolo de quienes la habitan, con sus atavismos, sus derrotas o sus conquistas, mostrándonos en sus diferentes relatos a unas gentes inquietantes y medio alucinadas, que transitan por una Accitania a la vez mítica y real, mística y vengadora.

Finalmente, como ensayista, Antonio Enrique es autor de las siguientes obras: *Tratado de la Alhambra Hermética* (1988), una visión pormenorizada del gran monumento desde la perspectiva de lo esotérico; *Canon heterodoxo* (2003), una larga reflexión crítica acerca de la literatura española, desde la vertiente de su heterodoxia y en contraposición a su canon oficial, aún vigente en los planes de estudio; *Los suavísimos desiertos* (2005), seis pequeños ensayos, la mitad de ellos sobre Granada y la otra sobre Guadix; *El laúd de los pacíficos* (2008), sobre su estancia en la ciudad de Córdoba, y *Erótica celeste* (2008), una reflexión sobre el amor, la pulsión más poderosa del ser humano y el tema más universal de todas las culturas. Además, ha publicado unos cuatrocientos comentarios de crítica literaria en diversos medios especializados.

OBRAS DE ~: **Poesía:** *Poema de la Alhambra*, Col. Zumaya, Universidad de Granada, 1974; *Retablo de luna*, Col. Ánade, Ubago Editor, Granada, 1980; *La blanca emoción*, Col. Alcalá-poesía, Ediciones Algar, Madrid, 1980; *La ciudad de las cúpulas*, La Peñuela, Cuadernos de poesía, La Carolina (Jaén), 1980; *Los cuerpos gloriosos*, Col. Genil, Diputación de Granada, 1982; *Las lóbregas alturas*, Col. Ánade, Ubago Ed., Granada, 1984; *Órphica*, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, Rota (Cádiz), 1984; *De un tiempo rojo, verde y violeta*, Sevilla, 1990; *El galeón atormentado*, Col. Paralelo, nº 38, Córdoba, 1990; *Reino Maya*, Cuadernos de al-Ándalus, Algeciras (Cádiz) 1990; *La Quibla*, Col. Devenir, Juan Pastor editor, Madrid 1991; *Beth Haim*, Col. Campo de Plata, Ubago Ed., Granada, 1995; *El sol de las ánimas*, Ediciones Batarro, Albox (Almería), 1995; *Santo Sepulcro*, Col. Cobarrubias, Ediciones Vitruvio,

Madrid, 1998; *El reloj del infierno*, Port- Royal, Granada, 1999; *Huerta del cielo*, Col. Puerta del Mar, Editorial Cedma, Málaga, 2000; *Silver shadow*, Dauro, Granada, 2004; *Viendo caer la tarde*, Colección La espiga dorada, Fundación Caja Rural del Sur, Huelva, 2005; y *Crisálida sagrada*, Colección Cuadernos de Sandua, Publicaciones Caja Sur, Córdoba, 2009. **Novela:** *La armónica montaña*, Akal, Madrid, 1988; *Las praderas celestiales*, Comares, Granada, 1999 (editada antes con el título de *Kalaát Horra*, Sevilla, 1991); *La luz de la sangre*, Osuna, Granada 1997; *El discípulo amado*, Seix Barral, Barcelona, 2000; *Santuario del odio*, Roca, Barcelona, 2006; y *La espada de Miramamolín*, Roca, Barcelona, 2009. **Ensayo:** *Tratado de la Alhambra hermética*, Ubago, Granada, 1988 (con versión en inglés: *The hermetic Alhambra*, Port Royal, Granada, 2007); *Canon heterodoxo*, DVD Ediciones, Barcelona, 2003; *Los suavísimo desiertos*, Col. Mirto Academia, Alhulia, Salobreña (Granada), 2005, y *El laúd de los pacíficos*, Col. Mirto Academia, Alhulia, Salobreña (Granada), 2008. **Otras:** *Cuentos del río de la vida*, Col. Temas Accitanos, Ayuntamiento de Guadix (Granada), 1991, y *Narrativa Ideal*, Dauro, Granada, 2002.

BIBL. ~: CHICHARRO CHAMORRO, Antonio, *Ocaso y poesía en A.E.*, Revista *Entre Ríos*, nº 6, Granada, otoño 2007; DOMÍNGUEZ HOYOS, José, *Narrativa andaluza: Antonio Enrique*, Revista *El Maquinista de la Generación*, nº 16, Centro Cultural del 27, Málaga, diciembre de 2008; FAÍLDE, Domingo F., *A modo de semblanza*, Cuadernos de lectura del Aula José Cadalso, nº 20, San Roque (Cádiz), enero de 1994; MORALES LOMAS, Francisco, *Narrativa española contemporánea*, Ed. Cedma, Málaga, 2002; PALACIOS GUZMÁN, José Antonio, *El grupo poético Ánade*, Revista Cuadernos del Matemático, nº 34, Getafe (Madrid), junio de 2005.

E.M.